

ORACION

EN LA FIESTA ANUAL QUE CELEBRA

LA REAL

HERMANDAD DE VIÑEROS

DE MALAGA

EN HONOR

DES. GREGORIO OSTIENSE,

PARA DEFENDER SUS VIÑAS DEL PULGON
Y DEMAS PLAGAS,

PREDICADA EN EL AÑO DE 1796

EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE SR. S. JUAN

POR DON MANUEL DE LEON,

*Capellan del Real Colegio de San Telmo de
dicha Ciudad.*

DALA A LUZ

Dicho Noble Cuerpo por medio de sus Her-
manos mayores D. Francisco de Ortega y
Olmedo, y D. Joseph de Ortega y Rengél,
Regidores perpetuos de la misma
Ciudad.

MALAGA:

Con licencia, en la Imprenta y Librería de D.
Luis de Carreras, Impresor de esta M. I. C.,
de la Dignidad Episcopal, &c.
en la Plaza.



ORACION

EN LA FIESTA ANUAL QUE CELEBRA

LA REAL

HERMANDAD DE VIÑEROS

DE MALAGA

EN HONOR

DE S. GREGORIO OSTIENSIS,

PARA DEFENDER SUS VIÑAS DEL FURTO

Y DEMAS MALAGAS

PREDICADA EN EL AÑO DE 1786

EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE S. JUAN

POR DON MANUEL DE LEON

Capellán del Real Colegio de San Telmo de
dicha Ciudad.

DADA A LOS

Dicho Noble Cuerpo por medio de sus Hon-
rrables señores D. Francisco de Ortega y
Quintero, y D. Joseph de Ortega y Rengel,
Regidores perpetuos de la misma
Ciudad.

MALAGA:

En la imprenta y Librería de D.
José de Caceres, Impresor de esta M. P. O.
de la Dignidad Episcopal, &c.
en la Plaza.





*DOMINE, IN DITIONE TUA CUNCTA
sunt posita, & non est qui possit tuæ re-
sistere voluntati... Esth. cap. 13. v. 9.*

¿Qué vienen à ser aquellas plagas, que quando mas alegres estamos con nuestros frutos à la vista, apareciendo inopinadamente, sin saber como ni por donde, nos despojan de un tan dulce bien, de que nos mirábamos ya como poseedores? ¿Qué principio, qué origen es el suyo, por si podemos evitarlo? O ya nacidas, ¿de qué medio nos serviremos para su extincion pronta y total? ¡Qué bella questão! qué curiosa! qué util! No es este por cierto uno de aquellos puntos metafisicos, cuya ventilacion censura de ociosa la crítica sin

misericordia; sino un problema importante à la humanidad, en cuyo docto exâmen y acertada resolucion va mucho, derechamente à tí, ò Sociedad distinguidísima, y de resultas à quantos somos parte de este Pueblo, cuyo comercio, cuya subsistencia, cuya abundancia, cuya felicidad, cuya alegría, en toda clase, en todo gremio, en cada vecino está esencialmente aligada à tu estado floreciente. Débense te pues no comunes gracias de parte de todos, pues de todos procuras la prosperidad, quando con mas utilidad que nuestros Filósofos antiguos, y con mas piedad que los modernos celebras anualmente esta tu Junta, para proveer à tan precioso bien, precaviendo aquella tan espantosa plaga. A este fin sollicitas de mí un discurso, en que tratando el asunto con el peso y dignidad que merece, sugiera, si alcanzo, algun medio; ofrezca, si descubro, alguna luz; presente, si hallo, algun invento, que ponga à
cu-

cubierto de tales plagas tus frutos : y yo ⁵
por mi parte lo deseo. Sí, respetable Hermandad, que hoy tanto me honras , deseo que se cumpla tu designio , solicito que no se frustre tu esperanza , y me esfuerzo à decir de tal modo , que merezca yo esta vez ganar el premio : no el premio terreno que tú ofreces ; que no es género de ese valor la palabra de Dios que yo te traigo ; sino el premio eterno con que me ha de remunerar esta instruccion , que vengo à dar , aquel Señor cuya legacion exerzo , y de quien , aunque llamado por tí , no dexo de ser con toda verdad el enviado.

Ahora bien : para llenar el asunto , entiendo , que se debe tener singularmente en consideracion el origen del mal y su remedio : y de uno y otro puedo ofrecer ~~el decir , pero de ningun modo con acierto ,~~ si no asiste aqui la gracia del Espíritu Santo , que se necesita , Señores , tanto en mis labios , como en vuestros oidos ; y pues que
es

es en todos igual la necesidad , comun el interés , ayudadme à conseguirla por medio de su Esposa , diciéndola à este fin

AVE MARIA.

Mas ved aqui , Señores , que con sola esta breve suspension me hallo al levantarme muy diverso : porque pienso haberlo errado enteramente en acudir por gracia sobrenatural para tratar un asunto de este género. Para exâminar el origen de estas plagas , quanto mas propio hubiera sido irme desde luego à la noble Filosofia, y solicitar de ella con instancia , quisiese inspirarme uno de aquellos sus descubrimientos felices , ò enviarme de aquellos sus laboratorios admirables un auxilio especial, una máquina de aquellas con que se puede todo ; usurpando à fin de inclinarla aquella oracion humilde , que dirigió Salomon à la Magestad Suprema : *mitte illam de sede magni-*

gnititudinis tuæ, ut mecum sit, & mecum la-
boret. ¿Pero qué mucho lo haya errado yo,
si no lo habeis acertado tampoco vosotros,
ò Señores? ¿Con quien os aconsejasteis, de-
cid, quando para precaver de insectos roe-
dores vuestros campos, escogisteis un Pre-
dicador en vez de un Académico? ¿Quien os
sugirió venir para este efecto al Templo,
en vez de ir à alguna Sociedad de bellas ar-
tes? ¿Quien, usar de devociones, cosa de co-
razones apocados, en vez de averiguaciones
experimentales propias de espíritus que saben
bien pensar? Deberiais mas bien haber en-
viado algunos comisionados à París, algu-
nos à Berlin, algunos igualmente à Londres,
y allí tentarlo todo con aquellas Sociedades
benéficas instituidas con tanto efecto para
alivio universal de las necesidades humanas;
~~à fin de que se dignasen de extender sola-~~
mente un poco hácia vuestros montes aque-
llos sus grandes telescopios, que si se des-
plegan todos, llegan hasta el último Cielo;

ò bien enviasen acá , para exâminar de cerea la materia , à *Monsieur de.....* no sé pronunciarlo bien ; uno de aquellos genios sublimes , à quienes nada hay ya oculto en la naturaleza , armado de aquellos microscopios que aumentan hasta una corpulencia inexplicable qualquier mínimo insecto , proveido fuera de esto de aquellas pasmosas máquinas pneumáticas , eléctricas , que suprimen el ayre , que extraen el fuego , que hacen perecer à los animales , que han sido desde su invencion el remedio de los hombres. Con esto solo , ¿ qué ricos volverían de su comision , trayendo consigo todo el socorro de la gran Física ! Pero ¿ para precaver ò extinguir pulgones y langostas , Misas , Sermones , fiestas à este Santo y à estotro ? ¿ El mes anterior à Ciriaco , el pasado à Agustino , este à Gregorio ? ¿ Sabeis siquiera , Señores mios , el siglo en que vivís ?

No obstante , no os dexeis mover : este

9

solo es yerro en el dictamen del mundo cie-
go, insensato, presumido; y realmente, di-
gan lo que quisieren los falsos sabios del
tiempo, el medio à que os ateneis, es el mas
seguro, ò por mejor decir, únicamente cierto
para el logro del deseado fin: y yo conten-
to con el auxilio que he buscado, dexada
la naturaleza en el Autor de la naturaleza
misma, espero sin instrumentos, sin má-
quinas, sin especulaciones, armada mi vis-
ta con la fé sola, dar en el verdadero prin-
cipio con mas acierto y utilidad que todos
ellos. Digo pues, que el gran principio, la
verdadera causa, el origen escondido de
estas plagas es, entended, Señores, sin con-
troversia, sin duda, la voluntad divina. ¿Mas
qué es lo que echo de ver? Casi que os bur-
lais, ò que os teneis por burlados de mí.
„ ¿Y es esto (paréceme que os oigo) es esto,
„ buen Sacerdote, lo que habeis alcanzado
„ con vuestro prolixo estudio? ¿Y para de-
„ cirnos esto nos habeis tenido tanto tiem-
B „ p^o

10

„ po suspensos? ¿Llamado con tanto cuida-
„ do la atencion? ¿Y para que nos enseña-
„ seis cosa tan recóndita, os habemos ele-
„ gido? Debeis de ignorar sin duda, que
„ el recurso à Dios para la explicacion de
„ tales cosas en vez de golpe de sabio, es
„ el asilo à que se acoge la ignorancia.
„ Creíamos por el aparato de vuestra en-
„ trada que ibais à decirnos algo singular;
„ ¿pero eso? Sabemoslo muy bien desde la
„ infancia, y de puro sabido lo tenemos,
„ puede decirse, olvidado.“

Si . Pero considerad un poco, Señores, co-
mo me argüís : porque à mi parecer, no es
digna de vuestra Religion una réplica de esa
naturaleza. *No es el recurso à Dios para
estas cosas propio de Filósofos.* Es asi : por-
que de Filósofos es desatinar, y por este
medio jamás se desatina ; pero es propio
de Christianos, que es decir, de sábios ver-
daderos. *Es el asilo de la ignorancia.* ¿Mas
qué aprovecha esotra ciencia para el reme-
dio

dio que se busca? Llevad à vuestros cam-
 pos un Filósofo. Pondráse à exâminar con
 cierto ayre de gravedad el caso, y luego
 ostentando su saber, y en tono de magiste-
 rio comenzará à decir: „ Vosotros estais
 „ en una lastimosa ceguedad, quando vo-
 „ sotros juzgais que estos vivientes son el
 „ efecto de una putrefaccion: ya es tiempo
 „ de revenir de vuestros prejuicios: apren-
 „ ded vosotros à la vez, que qualquier in-
 „ secto, todo pequeño que él es, tiene su
 „ origen en su propia simiente, que des-
 „ plegándose à fuerza del calor, hace cre-
 „ cer el gusano, él pasa luego al estado de
 „ crisalida, ella se convierte en mariposa,
 „ que por medio de sus alas lleva su se-
 „ milla à donde place à ella para la siguien-
 „ te añada....“ Mil cosas le oiréis por este
 estilo, y entre tanto los perniciosos insectos,
 nada apiadados por el noble origen que
 les dá vuestro Filósofo, roerán sin miseri-
 cordia vuestros pámpanos.

Ningun emolumento, pues, trae su enseñanza; quando esta sola verdad bien entendida, que la voluntad de Dios es su principio, basta para llevarnos luego inmediatamente de la causa del mal à su remedio. *Pero eso lo teniais sabido, y aun olvidado ya.* Perdonad, Señores; que yo creí deciros en ello cosa nueva. Que lo tengais olvidado, no me opongo; ¿pero sabido? Cómo? ¿Pues qué, hasta tal punto habiais de ser insensatos, que juntáseis con tal conocimiento tal proceder? ¿Saber que la voluntad de Dios produce tales plagas, y no obstante, no poner reparo en contravenir à la misma voluntad à cada paso? ¿Saber que el orden de Dios es el que las manda nacer, quando le agrada, y no detenerse en cometer todo aquello en que él se desagrada? ¿Esto generalmente se sabe, y no obstante no se teme provocar su ira? ¿Ciertamente se sabe, y con todo resueltamente se cometen aquellas injusticias que él prohíbe? ¿Públicamente se exer-

exercen aquellos galantéos que él abomina? ¿Abiertamente se celebran aquellos contratos que él reprueba? ¿Obstinadamente se mantienen aquellas enemistades que él detesta? ¿Frecüentemente se va à aquel teatro que él maldice? ¿Osadamente se blasfema aquel santo nombre con que él se honra? ¿Indignamente se profanan aquellos Templos que él habita? ¿Impíamente se desprecian aquellos Sacerdotes que él consagra? ¿Cruelmente se desatienden aquellos pobres que él recomienda? ¿Cómo es posible que se crea ser efectos de su voluntad tales plagas, y se quebranten, sin embargo, con tal libertad sus leyes? No lo compréhendo, no lo alcanzo; mas bien me persuadía à que no se juzga así, y por eso habia venido à proponerlo como un descubrimiento, porque otra cosa no puede ser.

„ Si puede ser: porque aunque estas
 „ plagas, como todo el resto de las cria-
 „ turas, son efecto de su querer, con to-
 „ do,

„do, no vienen à nuestros frutos como
 „ castigo de pecados, sino como consequen-
 „ cia del órden de las causas segundas, à
 „ quienes dexa Dios obrar segun los tiem-
 „ pos, segun los acasos, segun lo llevan
 „ las disposiciones. “ ; Grandemente por
 cierto! Insultabaseme poco ha, pregun-
 tando si era la profunda verdad alcanzada
 con mi estudio, ser la voluntad de Dios la
 causa de estos males; y yo à mi vez pregun-
 to à quien así habla por la escuela en que
 ha aprendido tal necedad, por el ingenio
 con que ha hallado tal locura. Verdadera-
 mente, Señores, no puedo reducirme á pa-
 sar de aquí, sin contradecir tales falsedades,
 y dar una instruccion sobre el concepto que
 se debe formar de aquella altísima y menu-
 dísima Providencia, que, como dice el Sa-
 bio: *gubernat mundum, & omnia*, rige el
 mundo en general, y en particular cada
 cosa de por sí. *Segun el acaso*. Esta sola
 palabra en la boca de un Christiano es una
 blas-

blasfemia, que solo se puede disimular por la ignorancia. *Que Dios dexa obrar las causas segundas.* Solo es verdad que no violenta la libertad de las racionales; pero tanto à estas como à las demás, no las dexa, sino las hace obrar de modo que ni una mínima acción, ni un levisimo movimiento tengan que no favorezca à sus intentos, que no concurra à sus designios. *Que no vienen estas plagas por castigo.* Sería menester borrar no este ò el otro pasage, sino todos los libros de las Santas Escrituras. Casi no dicen otra cosa la Ley y los Profetas, aquella en sus amenazas, estos en sus predicciones.

El pecado es el que hace infelices los años: esto se dice en los Proverbios. Dios hace estériles las tierras por la maldad de los que las habitan: esto se escribe en los Salmos. Las plagas de los campos se han criado por causa de los malos: esto se lee en el Eclesiastés. Si despreciareis mis mandamien-

mientos, labraréis vuestras viñas, pero no cogereis un solo racimo, no beberéis una gota de ellas: esto se intima en el Deuteronomio. Mandaré à los gusanos que no dexen ni un pámpano: esto se repite en el mismo libro. Maldeciré tu lagar y tu bodega: será de hierro el suelo de tus viñas: será de bronce el cielo que las cobixe: polvo será su riego: ceniza será su lluvia: maldito serás tú, quando en ellas entres, maldito igualmente quando salgas: esto se inculca allí mas de dos veces. Como por el contrario se dice en el Levítico: si observáreis fielmente mis Leyes, durarán las eras hasta la vendimia, y la vendimia alcanzará al tiempo de la sementera. Ahora bien: Dios es siempre el mismo, Señores: jamás abandona de cansado el gobierno del mundo: jamás muda de conducta en su gobierno. Muchas veces dilatará el castigo, solicitando la correccion por medios mas suaves; pero jamás vendrá la plaga, que no sea por la cul-

culpa. Tal vez afligirá à este, ò al otro particular para exercicio de su paciencia, ò prueba de su fidelidad; pero al comun, à los campos del pueblo entero, tened por cierto que nunca viene la esterilidad, sino en castigo del menosprecio público y comun de sus mandamientos. Quedo, pues, establecido que no se ha de buscar en otra parte, que donde yo lo he predicado, el origen del mal, que se desea hoy conocer, y precaver.

Mas si ello es asi, que vienen estos males de la voluntad de Dios, que no ya dexa obrar, sino hace que obre, y obra él mismo con aquella causa natural que los produce, ¿qual puede ser, sabido este principio, su remedio? Porque ¿à esta voluntad quien puede resistir? Si se trata de resistir por fuerza, nadie. El ejército de los insectos es la parte mas flaca de sus fuerzas, y sin embargo es absolutamente incontrastable. No son estas sus expediciones, co-

mo tantas veces hemos llorado las vuestras, tales que puedan frustrarse por fuerzas superiores, ò por incidente alguno. ¿Qué haréis para este efecto, que no sea todo en vano? ¿Qué trincheras abriréis, que estos enemigos no asalten? ¿Qué fosos cavaréis, que ellos no pasen? ¿Qué muros levantaréis, que ellos no escalen? ¿Qué artillería jugaréis, que ellos no desprecien? ¿Qué filas opondréis, que ellos no arrollen? ¡Y ò con qué pocos preparativos están provistos de víveres, de útiles, y de armas estos invencibles soldadillos del Todopoderoso, para que no se pueda atrasar por la falta de tales cosas su servicio! ¿Tiendas que los cubran? Mejor que nadie sufren ellos la inclemencia. ¿Naves que los conduzcan? Para eso están los vientos. ¿Carros, vagages para sus equipages, y trenes? Los traen ellos sobre sí mismos. ¿Hozes para forragear? Bastanles sus dientes. Sobre esto, ¡qué poca instruccion han menester, y qué aguerridos están des-

desde su nacimiento! El ejercicio es su comida: el manejo del arma es solamente abrir la boca: el dar la batalla no es otra cosa que roer. ¿Sacudir con un pie violentamente la tierra? ¿Para qué? Sin ese estrépito guardan todos uniformidad en sus movimientos. ¿Aprender à gitar? No necesitan, porque jamás han de volver à otra parte su frente. ¿En retirada? Les es inutil esta evolucion. Su marcha va siempre adelante, y sin llevar compás, mirando al enemigo mas bien que al compañero, le llevan siempre consigo el estrago, la ruina, la total desolacion. No nos cansemos: no hay en la naturaleza armas, poder, estratagemas: no en la gran Física máquinas: no en la celebrada Química retortas contra cuerpos tan endebles, por cuyo medio quiere Dios, no solo asolar los paises, sino humillar tambien la altivez de los mortales.

¿Pero qué importa, Señores? Tan invencible como es su voluntad por la fuerza,

tan facil es rendirla con la súplica. A la voluntad de Dios resiste la voluntad de sus amigos; y así como su ira irritada por nuestros pecados es el origen de estas plagas, así la intercesion de sus Santos, acompañada de nuestra penitencia, es el remedio de ellas. ¿Mas de qué Santo, Señores? Hasta aquí se habia juzgado siempre, que Dios concede à unos de ellos el socorrer comunmente en un género de necesidades, à otros en otras. Sin embargo, un Sabio de nuestros dias se creyó bastante autorizado para estampar, ser esta una pretension irracional: que la intercesion de cada qual es igualmente eficaz para todo; y así no se ha de recurrir à este en estos, à aquel en aquellos contratiempos. ¿Qué se ha de hacer? El dictamen dominante del siglo es que en todo eran necios los que nos han precedido, y nadie gana crédito de noble Escritor, si no puede colocar entre sus empresas la de haber corregido à los mayores, y des-

tro-

tronado alguna de sus persuasiones mas sentadas.

Si dixesemos que habia un amigo de Dios de tan poco valimiento , que no alcanzaba su intercesion à cierto género de beneficios , ò que habia un remedio de tan difícil logro , que no lo pudtesen obtener sino ciertos y ciertos Santos , ya entiendo la disonancia ; pero que haya tales favores , à que mas comunmente se prestan tales Santos , sin que sea privilegio exclusivo , ni para ellos de otras gracias , ni de las mismas para otros , ¿ cómo puede negarse ? ¿ No tiene entre los mismos Santos sus especiales Patronos , designados muchas veces por el Cielo , y siempre por Apostólica autoridad , cada pueblo , à los quales recurre con cierta preferencia , mayor confianza , y mas frecuente suceso , sin que esto sea decir , que no hay favor para tal pueblo sino en su Santo , ni en el Santo virtud para el vecino de otro pueblo ? ¿ Qué yerro , pues , será creer que como hay Santos

especiales Abogados de ciertos pueblos, los hay tambien singulares Patronos contra ciertas calamidades?

Es indubitable que no hay prodigio à que no baste la heroyca fé en qualquiera de los viadores; sin embargo, no todos, dice S. Pablo, tienen la gracia de curar, no todos la de hacer asombrosas maravillas, y cada qual de los especiales amigos de Dios hace brillar de ordinario la gloria de Su Magestad por su género especial de obras milagrosas, cuya potestad reparte su Divino Espiritu con la division y variedad que juzga conveniente. ¿Y quien quita que dure esta misma variedad de privilegios en el Cielo, concediendo Su Magestad à cada qual el dar favor por lo comun en aquel género de necesidad que simbolize mas con su especial virtud, ò sus particulares tormentos, para glorificar à los que le han glorificado, à unos por un lado, à otros por otro, y que entre los infinitos géneros de necesitados

en la tierra tenga cada qual su género de devotos? La práctica comun de los fieles, que no es ciertamente despreciable, asi lo tiene. La mística Doctora Teresa, no supersticiosa, no indiscreta, y seguramente de mas autoridad que tales escritores, en términos formales lo asegura, ò à lo menos lo supone, quando escribe: *Otros Santos acudén cada qual en su género de necesidad; del Sto. Patriarca tengo por experiencia, que en todas.* ¿Y qué digo? La Iglesia de Dios lo testifica cada dia en sus oraciones, por exemplo: *Señor, que à los que peligran en el mar muestras el singular socorro de tu Siervo Telmo;* y siendo así que lo que pide siempre es la vida eterna, y quanto à ella conduzca; segun es el Santo por cuyo medio lo hace, así dá à la súplica cierto viso, la propone baxo cierta metáfora, para hacerla (digámoslo así) de su departamento. Por medio de la Sta. Maria de Socors la pide como puerto de salvamento des-

despues de una borrasca ; por medio del Sto. Domingo de Silos , como libertad de un horrible cautiverio , porque los milagros que casi siempre se consiguieron con su invocacion fueron de este género. No nos cansemos mas : para confirmar à los devotos sobra esto , y nada basta para convencer à los críticos.

Conforme, pues, à esta doctrina, en que ni sombra hay de devocion indiscreta, tened, Señores, entendido, que el valedor à quien hoy acudís, lo es particularísimo, declarado, acreditado, experimentado contra este género de plagas, durándole en el Cielo aquel imperio, que tan poderosamente exerció sobre ellas en la tierra; habiendo dispuesto Dios, que de sus heroicos hechos casi sea este el único de que haya quedado memoria, quizás para que se entienda, que à él con particularidad conviene que se dirijan los pueblos, que desean asegurar sus esquilmos. El hecho fue, que
mien-

mientras él estaba colocado por su excelente mérito sobre la Iglesia de Ostia, privilegiadísima entre todas, por ser su Obispo el consagrante de Pontífice Romano, estaban infestadas ya de antiguo de insectos, que no dexaban planta à vida, las provincias Septentrionales de nuestra España. Fatigados sus moradores de hambre tan larga, hacian promesas, se deshacian en súplicas à todos los Celestiales, siempre en vano, porque queria el Señor mostrarles en qué protector tenia librado su remedio. Dieron, pues, en un pensamiento, que el mejor crítico tendría hoy por suma necesidad, y fue acudir por medio de Embaxadores à la Sede Romana por remedio. Embaxada, segun la prudencia humana, extrañísima. ¿Mas cómo la recibió el Vicario de Christo? ¿Se afligió à manera de aquel incrédulo Jorán, quexándose de que le armaba un lazo la política, pidiéndole obras propias solo del Poder Divino? No: sabía que ha-

había Profeta en Israél, quiero decir, que tenía la Iglesia Romana en sus cercanías à Gregorio, à quien se podía encomendar, sin aventurar el crédito, la empresa. Vino, pues, el obediente Prelado, y como si viniera con él, ò no sino como que venia con él la virtud de Dios, lo mismo fue poner el pie en la afligida tierra, que exterminando primero de los corazones con la penitencia, que irresistiblemente predicaba, la plaga del pecado, acababa por donde quiera que iba, con la de los campos, sin dexar vivo uno de los fatales insectos. Así recorrió las provincias infestadas, dexándolas todas fértiles en mieses, abundantes en virtudes, consumiendo en su cultivo el resto de sus años, dexando además una planta sobre todas hermosísima, criada con su espíritu, el famoso, el prodigioso, el utilísimo à la Nacion hasta por el gusto de la política, Sto. Domingo de la Calzada.

Haces, pues, perfectamente bien, res-
pe-

petable Hermandad de nobles hacendados, en celebrar anualmente el mérito, è implorar la proteccion de este tu Gregorio. No me he extendido, es verdad, en su alabanza; pero sobre no saberse de él, como he dicho antes, otra cosa, he juzgado mas oportuno precaveros de los sabios contrahechos, que ganan mucho terreno, esterilizando mas que la langosta, y amenazando acabar con la mas bella amenidad, que es la virtud. He mostrado contra ellos, que lo que es verdaderamente inutil, es su ciencia; y à favor de vosotros, que el arbitrio cierto es la devocion; pero acompañada, si habeis advertido, con la penitencia, la qual sobre el colmadò fruto de vuestras haciendas, os adquirirá la posesion de aquèllos campos inmensos, y perpetuamente verdes, en que se goza la vista clara, y amor beatifico del Soberano Autor de todos. Amen.

F I N.

